

ACADEMIA NACIONAL DE CIENCIAS DE BUENOS AIRES

CENTRO DE ESTUDIOS FILOSÓFICOS
“EUGENIO PUCCIARELLI”

SECCIÓN DE FILOSOFÍA MEDIEVAL



4ª JORNADAS INTERDISCIPLINARIAS

Conociendo a Hildegarda

La abadesa de Bingen y su tiempo

17-18 de septiembre de 2009

ACADEMIA NACIONAL DE CIENCIAS DE BUENOS AIRES
Avda. Alvear 1711 – 3er Piso

“Yo soy la energía suprema e ígnea, Quien ha encendido cada chispa viviente, y nada exhalé que fuera mortal, sino que Yo decido su existencia. Con Mis alas superiores, esto es con la sabiduría, y circunvolando el círculo que se mueve orbitalmente, esto es, la tierra, lo ordené con rectitud. Pero también Yo, la vida ígnea del ser divino, Me enciendo sobre la belleza de los campos, resplandezco en las aguas y ardo en el sol, la luna y las estrellas; y con un soplo de aire, al modo de una invisible vida que sustenta al conjunto, despierto todas las cosas a la vida. Pues el aire vive en el lozano verdor de las hojas y en las flores, las aguas fluyen como si vivieran, también el sol vive en su luz; y aunque la luna haya llegado a su ocaso, la luz del sol la enciende para que viva nuevamente. También las estrellas brillan en su luz como si tuvieran vida. Establecí columnas que sostienen todo el orbe de la tierra: son aquellos vientos que tienen por debajo de sí alas, o sea vientos más suaves, que suavemente sostienen y resisten a los más fuertes, para que no se manifiesten peligrosamente, al modo como el cuerpo envuelve y sustenta al alma, para que no se exhale. Y como la respiración del alma mantiene unido al cuerpo dándole firmeza para que no desfallezca, así también los vientos más fuertes animan a los que les están sujetos para que realicen su oficio convenientemente. Y así Yo, la energía ígnea, Me oculto en estas cosas, y ellas arden por Mí, como la respiración mantiene al hombre en movimiento y como la voluble llama está en el fuego. Todas estas cosas viven en su esencia y no mueren, porque Yo soy la vida. También soy la racionalidad, que tiene en sí el aliento de la Palabra que resuena, por la que toda creatura fue hecha. Y la insuflé en todas las cosas de manera que ninguna de ellas sea mortal en su género, porque Yo soy la vida.”

Una vez más nos encontramos para compartir nuestra ya cuarta Jornada Hildegardiana, con ciertas novedades que de alguna manera nos dicen que estamos creciendo. El ámbito académico que nos reúne no es hoy la Universidad, sino una institución de reconocido prestigio, por sus integrantes y por su valiosa trayectoria: la Academia Nacional de las Ciencias, cuya hospitalidad agradezco profundamente. Por otra parte, nuestro encuentro se lleva a cabo a lo largo de dos tardes, iniciándose providencialmente en la mejor fecha posible: el día de Santa Hildegarda.

Contamos este año con dos importantes presencias cuya generosa participación contribuirá a realzar las Jornadas: el Lic. JULIO GINER, Restaurador y Conservador de Antigüedades y obras de Arte, quien tendrá a su cargo la conferencia del primer día, y una maravillosa artista, la Lic. MAGDALENA CATOGGIO, con quien trabajaremos algunas visiones de Hildegarda –pintura y texto– en el segundo día.

Y luego..., luego, como lo hemos dicho en ocasiones anteriores, continuaremos con nuestros trabajos de siembra y de gozosa recolección, en la espera de un nuevo encuentro, allí donde Dios quiera.

Y también una vez más deseo agradecer:

Al Dr. ROBERTO J. WALTON, Director del Centro de Estudios Filosóficos “Eugenio Pucciarelli”, por su generosa y cordial acogida, sin la cual estas Jornadas no hubieran sido posibles.

Al Dr. RICARDO O. DÍEZ, Director de la Sección de Filosofía Medieval, cuya gestión, en la que hizo gala de la mejor y más diligente voluntad, allanó todos los caminos.

Al Sr. Juan Jorge Joanidis y su Sra., María Cristina Billi, quienes una vez más nos permiten brindar a nuestros conferenciantes dulzura y belleza.

A la Sra. Stella Maris Frers, sin cuya sabrosa versión de las galletitas de Hildegarda las Jornadas ... ya no serían lo mismo.

A Hildegarda de Bingen.

A la Luz Viviente.

Lic. Azucena Adelina Fraboschi

PROGRAMA DE ACTIVIDADES

JUEVES 17 (FESTIVIDAD DE SANTA HILDEGARDA)

- 14,15-14,30: Palabras de bienvenida
 14,30-16,00: Lectura de ponencias (Comisiones 1 y 2)
 16,00-16,20: Intervalo
 16,20-17,40: Lectura de ponencias (Comisión 3)
 17,40-18,00: Intervalo
 18,00-19,00: Conferencia: "Manuscritos Iluminados, el maravilloso legado de la Edad Media", por el Lic. JULIO J. GINER.

VIERNES 18

- 14,15-15,40: Lectura de ponencias (Comisiones 4 y 5)
 15,40-16,00: Intervalo
 16,00-17,40: Lectura de ponencias (Comisiones 6 y 7)
 17,40-18,00: Intervalo
 18,00-19,00: Exposición: "Decir las visiones de Hildegarda, hoy", por MAGDALENA CATOGGIO.

COMISIONES DE LECTURA

COMISIÓN 1: *La Physica de Hildegarda* (1)

- AZIMONTI, MARCELA ANDREA (UNR): *Las fuentes de la Physica: interrogantes y aproximaciones.*
 FAVIERE, MIRIAN (UCA): *Los elementos del mundo: vasallos y jueces. Una ecología del siglo XII para el siglo XXI.*

COMISIÓN 2: *La Physica de Hildegarda* (2)

- ROMERO TOVAR, MARGARITA G. (FF y L, UNAM, México): *La reescritura de los autores de la Antigüedad y medievales en la Physica de Hildegard von Bingen.*
 QUARANTA, MÁRCIO (Parque Nacional del Itatiaia - ICMBio): *Viriditas y Sabiduría: la relación de Hildegarda de Bingen con la naturaleza en cuanto a los conceptos de la biología y de la ecología.*

COMISIÓN 3: *La obra de arte y su mensaje*

- PARFAIT, BLANCA (UBA): *Visiones y colores en un pincel medieval.*
 CAFFERATA, MARÍA SARA (CIAFIC, UCA): *La originalidad del mosaico absidal de la basílica romana de Santa Maria in Trastevere.*

COMISIÓN 4: *Ecos de Hildegarda de Bingen* (1)

- AVENATTI DE PALUMBO, CECILIA (UCA): *El imaginario de la luz en la mística cortés de Matilde de Magdeburgo. Continuidad y transformación de la herencia hildegardiana en el siglo XIII.*
 RAMELLI, ILARIA L.E. (Università Cattolica del S. Cuore, Milano): *Juliana de Norwich, mística cristiana medieval, fiel a la Iglesia.*

COMISIÓN 5: *Ecos de Hildegarda de Bingen* (2)

- QUELAS, JUAN (UCA): *El deseo de un exceso. La antropología como anhelo de un plus ultra: Hadewichj de Amberes y Adolphe Gesché en diálogo.*
 O'DONNELL, PATRICIA Y SOLÁ, MA. TERESA: *Cristina de Pizán. La construcción de una identidad como mujer creadora.*

COMISIÓN 6: *Visión, e Iglesia*

- DEZZUTTO, FLAVIA (UNRC, UNC, UNL): *Visión y discernimiento en Hildegarda de Bingen.*
 BUISEL DE SEQUEIROS, MA. DELIA (UNLP): *Hildegarda de Bingen. Himnos a la Iglesia.*

COMISIÓN 7: *La moralidad del obrar humano*

- MARTÍNEZ, ADRIANA (UBA): *La espiritualidad y los modelos morales.*

FRABOSCHI, AZUCENA ADELINA (UCA): *El libro de los merecimientos de la vida, 1: La Floje-
dad de Ánimo y la Divina Victoria.*

RESÚMENES DE PONENCIAS

COMISIÓN 1: *La Physica de Hildegarda* (1)

AZIMONTI, MARCELA ANDREA (UNR): *Las fuentes de la Physica: interrogantes y aproximaciones*
(http://www.hildegardadebingen.com.ar/Azimonti_2.htm)

Entre los años 1151 y 1158 Hildegarda de Bingen redacta su única obra médica, el *Libro de las sutilezas de las diversas creaturas de la naturaleza*. Al morir la abadesa el libro fue dividido siguiendo el canon vigente en la Alta Edad Media y la parte que hoy conocemos como *Physica* fue llamada “*Libro de la Medicina Simple*”. En esta comunicación intentaré demostrar cuáles son los puntos de contacto que tiene la *Physica* con los libros de medicina simple, los herbarios, y cómo Hildegarda sintetiza y ordena un amplio *corpus* de saberes que excede la información que brindaban estos prestigiosos libros de simples. Para ello intentaré dar cuenta de las fuentes que están presentes en la *Physica* y de la actitud “científica” de Hildegarda que la llevara a indagar la naturaleza y la salud de los hombres y a redactar un tratado de medicina y ciencia natural que precisa ser rescatado y valorado como producción científica de una época que funcionó como una bisagra en la historia de las ciencias en Occidente, el “renacimiento” del siglo XII.

FAVIERE, MIRIAN (UCA): *Los elementos del mundo: vasallos y jueces. Una ecología del siglo XII para el siglo XXI* (http://www.hildegardadebingen.com.ar/Faviere_2.html)

¿Qué tiene para decirnos una mujer del siglo XII a nosotros, habitantes del siglo XXI? Mucho más de lo que podemos imaginarnos dada la actualidad y vigencia de su pensamiento. Pareciera que recién en el siglo XX el hombre ha tomado conciencia del delicado equilibrio de la naturaleza y del papel que él juega en el mismo. Ante las amenazas que ve aparecer cae en la cuenta de las consecuencias de su obrar irresponsable: una y otra vez se repite el refrán –casi con una tonalidad catastrófica– que dice que la naturaleza *no perdona nunca*.

Hildegarda nos recuerda que el hombre es administrador de un mundo creado para servirle, pero cuando es desleal a su encargo, la misma naturaleza se levanta contra él imprecándolo. Hildegarda nos dirá por otra parte que el hombre está estrechamente vinculado con el mundo material, por eso cuando sufre el desorden en su persona (pecado original) toda la creación sufre las consecuencias de su caída. Desordenado el hombre en sus potencias extiende ese desorden a la creación toda, y la misma creación, obediente a las leyes que le dio Su creador, se rebela contra aquel que se rebeló.

COMISIÓN 2: *La Physica de Hildegarda* (2)

ROMERO TOVAR, MARGARITA G. (FF y L, UNAM, México): *La reescritura de los autores de la Antigüedad y medievales en la Physica de Hildegard von Bingen.*

La obra médica de Hildegard von Bingen ha sido opacada por la historia debido a que muchas veces sólo se le ha reconocido como una de las tantas místicas de la Edad Media. Sin embargo, su obra médica muestra una faceta científica que resulta imposible eludir si es que queremos comprender correctamente su pensamiento. Revalorizarla en este aspecto significa adentrarnos en la vida y prácticas de una mujer sobresaliente en una época dominada en su mayoría, tanto intelectual como políticamente, por los hombres. En este sentido, resulta necesario poder distinguir y diferenciar los lugares donde Hildegard se hace eco de la tradición, tanto como de los lugares donde su investigación es completamente original.

QUARANTA, MÁRCIO (Parque Nacional del Itatiaia - ICMBio): *Viriditas y Sabiduría: la relación de Hildegarda de Bingen con la naturaleza en cuanto a los conceptos de la biología y de la ecología* (<http://www.hildegardadebingen.com.ar/Quaranta.html>)

En el siglo XII, período de renacimiento cultural de Europa occidental, de vigor del estilo románico y de una concepción de mundo que valorizaba lo bello, la estructura musical del universo y la proporción armoniosa de las partes y de éstas con el todo, vivió la monja benedictina, la botánica, la médica herborista, la compositora y escritora Hildegarda de Bingen, ahora habida como santa, cuya

vasta obra cayó en el olvido hasta el siglo XX. En las visiones que tenía Hildegarda, comparecía la señora Sabiduría, la cara femenina de Dios, a Él asociada como creadora del mundo y de la vida; en su relación con la naturaleza, desarrolló la noción de *viriditas*, llama verde de la naturaleza, aliento verde de Dios, sustento y renovación de la vida. Hildegarda creía en una naturaleza viva, cultivaba una visión orgánica del mundo, que precedió al actual paradigma sistémico de la ecología y de la biología, en el que se destacan los conceptos de auto-organización, *autopoiesis* y auto-eco-organización, y la teoría Gaia, que caracteriza la Tierra como un ser vivo, sobre todo conectados a la noción hildegardiana de *viriditas*. Hildegarda se preocupaba mucho de la conservación de la naturaleza, lo que actualmente requiere el uso intensivo de la sabiduría para preservar los ecosistemas y la propia especie humana; la misma vida de Hildegarda sirvió como un ejemplo de la vinculación necesaria entre el hombre y la naturaleza, que debe ser restaurada con urgencia.

COMISIÓN 3: *La obra de arte y su mensaje*

PARFAIT, BLANCA (UBA): *Visiones y colores en un pincel medieval*
(http://www.hildegardadebingen.com.ar/Parfait_4.html)

En un relato de fantasía, mas con datos ciertos, se cuenta el modo en que Hildegarda observa, en la abadía de Bingen, cómo se ha transformado la región en la que habita y, asimismo, la manera en que ella piensa los sucesos que se han desarrollado en la misma. Se destaca el deseo de la abadesa que es, no solamente escribir sus visiones, sino también pintarlas, para poder dar así una muestra acabada del don que le ha sido otorgado. Hildegarda medita sobre los estilos románico y gótico y exalta sus logros. Plenamente convencida de la simbología de los colores piensa arduamente en la elección de los mismos para dar realce a su obra, plenamente enmarcada en el románico. Antes de abocarse a sus relatos y pinturas, y totalmente consciente de los problemas que se le plantean, ya sean materiales, simbólicos o personales, reflexiona sobre sí misma, sus ideas y sus dones. En esa simbiosis de conceptos y colores se va desgranando el sentido de las visiones primera a cuarta del Libro primero de *Scivias*.

CAFFERATA, MARÍA SARA (CIAFIC, UCA): *La originalidad del mosaico absidal de la basílica romana de Santa Maria in Trastevere*.

La iconografía del mosaico absidal de la basílica romana de *Santa Maria in Trastevere* presenta gran interés desde distintos puntos de vista científicos, por la multiplicidad de elementos que encierra. El mosaico presenta dos problemáticas: 1. la originalidad del módulo central cuyo tema aparece por primera vez en la decoración de un ábside (pareja sentada en trono) y 2. la identificación de la mujer. Ésta, cuya interpretación parecería identificable espontáneamente con la Virgen, posee, sin embargo, una polivalencia de significados interesantes. Como en toda obra de arte cristiana, son muchas las dimensiones que subyacen detrás de su espíritu: una historia, un momento concreto, la fe del pueblo y de la Iglesia que se plasma en colores y formas que immortalizan por siglos la vida cristiana. Todos los elementos –históricos, teológicos, estilísticos– confluyen en una unidad que podemos desgranar para poder captar en su totalidad y así contemplar integradamente la riqueza de esta decoración medieval. El trabajo comienza por la descripción formal de la obra y luego avanza en los distintos niveles iconográficos, usando la comparación con obras anteriores, simultáneas y posteriores que ayuda a comprender el significado y simbolismo de la obra insertada en un momento histórico importante de la Iglesia como lo fue el siglo XII. Finalmente, se buscan los fundamentos teológicos subyacentes que explican la obra más profundamente. Se busca así ir poniendo de manifiesto, a partir de las mismas imágenes y sus contenidos, el mensaje siempre actual de esta obra medieval.

COMISIÓN 4: *Ecos de Hildegarda de Bingen (1)*

AVENATTI DE PALUMBO, CECILIA (UCA): *El imaginario de la luz en la mística cortés de Matilde de Magdeburgo. Continuidad y transformación de la herencia hildegardiana en el siglo XIII*.
(http://www.hildegardadebingen.com.ar/Avenatti_2.html)

En continuidad con los aportes realizados en las tres jornadas anteriores, mi objetivo es seguir profundizando en la figura de Hildegarda de Bingen desde la perspectiva estética. Pero, mientras entonces la mirada estuvo dirigida hacia las fuentes estético-lumínicas de su obra, ahora el propósito es desarrollar la continuidad y proyección del imaginario de la luz hildegardiana en el siglo XIII, a fin de mostrar que el paso de una estética espacial de lo ígneo hacia una estética temporal de lo lí-

quido que se opera en la obra *La Luz fluyente de la divinidad* de Matilde de Magdeburgo se corresponde con el de transformación del paradigma sacral feudal en el de la mística cortés.

RAMELLI, ILARIA L.E. (Università Cattolica del S. Cuore, Milano): *Juliana de Norwich, mística cristiana medieval, fiel a la Iglesia*.

Juliana de Norwich e Hildegarda de Bingen eran, ambas, mujeres medievales, ambas místicas cristianas. Ambas tuvieron visiones, ambas vivieron en un contexto monástico y eran mujeres cultas. Especialmente, ambas querían ser fieles a la Iglesia: éste es un punto en el que Juliana insiste. Aunque Juliana de Norwich sostiene la doctrina escatológica de la *apocatástasis*, ella no considera esta teoría como un modo de oposición a la Iglesia Católica, de la que se proclamaba devoto miembro. En efecto, a diferencia de muchos autores patrísticos que sostienen la doctrina de la apocatástasis en base a argumentos filosóficos y exegéticos, Juliana sostenía esto no tanto como una doctrina, sino como un misterio que le había sido revelado por Jesús (tal será también el caso de Jane Lead, algunas centurias después). Son precisamente las palabras mismas de Jesús, en una de esas visiones, que expresan la fe básica –más que una teoría– de Juliana: “Todo será bien, y todo será bien, y toda clase de cosas será bien”.

COMISIÓN 5: *Ecos de Hildegarda de Bingen* (2)

QUELAS, JUAN: *El deseo de un exceso. La antropología como anhelo de un plus ultra: Hadewijch de Amberes y Adolphe Gesché en diálogo*
(<http://www.hildegardadebingen.com.ar/Quelas.html>)

La presente ponencia quiere poner en diálogo a una beguina flamenca del siglo XIII, Hadewijch de Amberes, con un teólogo belga del siglo XX, Adolphe Gesché, a través de una mediación antropológica. Ambos autores conciben al ser humano como constituido por un exceso, un *plus ultra*, una realidad que le viene de otro lado: “el hombre es un ser visitado” dirá Gesché. Desde esta sintonía antropológico-teológico-mística, la opción de poner en juego a ambos quiere destacar la cercanía de pensamiento y de sentimiento que, como un puente, tensado sobre los siete siglos que los separan, los acercan de un modo sugestivo. Los extraordinarios y bellos poemas de Hadewijch, por un lado, y la sólida y llamativa teología de Gesché, por otro, se entrelazan con un objetivo común: el hombre que piensa, siente, desea, anhela y sugiere a un ser que lo habita, que está más allá de toda realidad fáctica y al cual se intuye más que se define, se desea más que se posee, se apunta más que se nombra.

O'DONNELL, PATRICIA Y SOLÁ, MA. TERESA: *Cristina de Pizán. La construcción de una identidad como mujer creadora* (http://www.hildegardadebingen.com.ar/O_Donnell.html)

Cristina de Pizán (1364 – 1430), veneciana, es reconocida como la primera escritora profesional de la literatura francesa. Su padre Tommaso de Pizzano, astrólogo y médico del rey Carlos V de Francia, es quien la impulsa hacia el estudio en oposición a los deseos de la madre. Desde niña se distingue por una intensa curiosidad intelectual y amor a la ciencia. Al sufrir tres importantes pérdidas en su vida: el padre, el marido y un hijo recién nacido, y frente a una difícil situación económica, se lanza en su “estudio” a dedicarse a la literatura; su talento poético la ayuda a mitigar sus sufrimientos y sus duelos. En épocas en que la mujer era considerada un ser inferior y no se admitía que tuviese acceso al saber, la escritora tuvo además la modernidad de conquistar un espacio femenino propio, un cuarto privado, donde desarrollar una actividad intelectual.

Se destaca la importancia que tiene la introducción de la mirada masculina en la articulación entre feminidad y epistemofilia. Cristina de Pizán buscó el conocimiento para una realización personal y logró construir una identidad propia como mujer creadora.

Entre sus obras destacadas figuran *Cartas de la Querrela del Roman de la Rose* (1398 - 1402), *El dechado de Juana de Arco*, *La Mutación de Fortune* (1404), *La ciudad de las damas* (1405), *El libro del cuerpo social* (1406 – 1407), *Obra Poética*.

El trabajo incluye un comentario titulado “¿Por qué la poesía?” de María Teresa Solá, acerca de Cristina de Pizán como poeta.

COMISIÓN 6: *Visión, e Iglesia*

DEZZUTTO, FLAVIA (UNRC, UNC, UNL): *Visión y discernimiento en Hildegarda de Bingen*.

Nos proponemos examinar algunos de los pasajes de la obra de Hildegarda de Bingen relativos a su propia experiencia visionaria, para acceder, en primer término, a una caracterización de su comprensión del estatuto de la *visio*, en relación con las concepciones medievales del fenómeno visionario en general.

A partir de estas coordenadas, procuraremos discutir los modos en los que Hildegarda postula a la visión como una específica forma de conocimiento, con el objetivo de dilucidar las vías por las que discierne su propia vida y los acontecimientos de su mundo circundante desde tal conocimiento visionario.

Nuestra investigación se dirige así a reflexionar acerca del valor de la visión como conocimiento en el pensamiento de la abadesa de Bingen, profundizando en su dimensión diacrítica.

BUISEL DE SEQUEIROS, MA. DELIA (UNLP): *Hildegarda de Bingen. Himnos a la Iglesia* (http://www.hildegardadebingen.com.ar/Buisel_09.pdf)

En esta ponencia examinamos los *Himnos a la Iglesia* contenidos en la *Symphonia armonie caelestium revelationum* comparándolos con la imagen de la Iglesia, de riquísima polisemia, tal como se da en *Scivias*. En esta obra en prosa la Iglesia se presenta en un par junto con la Sinagoga desplegándose cronológicamente desde su nacimiento en la sangre y el agua manantes del costado del Señor herido por la lanza hasta el advenimiento del Anticristo; en los *Himnos* se pone el acento en los aspectos cualitativos y se profundizan las notas que la caracterizan como luz esplendorosa, doncella, esposa, madre en crisis y gozos, y se despliegan y ahondan otras en perspectiva de gloria como *urbs scientiarum, socia angelorum* o *civis sanctorum*.

COMISIÓN 7: *La moralidad del obrar humano*

MARTÍNEZ, ADRIANA (UBA): *La espiritualidad y los modelos morales* (<http://www.hildegardadebingen.com.ar/Martinez.html>)

Partiendo del concepto de André Vauchez de que la espiritualidad es “la unidad dinámica del contenido de una fe y de la manera en que es vivida por hombres determinados históricamente” nos proponemos analizar, tanto desde el discurso lingüístico como desde el discurso icónico, el sentido profundo de la espiritualidad en los siglos XII y XIII y la manera en que es expresada por los hombres y las mujeres de fe. Para ello abordaremos un tema puntual, la *virtus*, a la manera de hilo conductor para mostrar el desarrollo de uno de los temas más caros a la espiritualidad monástica.

FRABOSCHI, AZUCENA (UCA): *El libro de los merecimientos de la vida, 1: La Flojedad de Ánimo y la Divina Victoria* (http://www.hildegardadebingen.com.ar/Fraboschi_2009.html)

El libro de los merecimientos de la vida, escrito entre los años 1158 y 1163, es la segunda obra de la gran trilogía hildegardiana, cuyo texto adopta la forma de un diálogo entre virtudes y vicios, diálogo que constituye una verdadera batalla entre los deseos desordenados del hombre y el orden ético cristiano. La obra se desarrolla en torno a una imagen, la de “un Hombre de de estatura tan grande que tocaba desde lo más alto de las nubes del cielo hasta el abismo”, que representa a Dios. De entre los treinta y cinco pares de vicios y virtudes que componen el texto, hemos elegido para esta ponencia el quinto par: Flojedad de Ánimo vs. Divina Victoria.

TEXTOS QUE ACOMPAÑAN LAS PINTURAS DE MAGDALENA CATOGGIO

Scivias (Conoce los caminos del Señor) 1, 1:

“Yo vi como una gran montaña de color ferroso,¹ y sentado sobre ella un Ser tan resplandeciente, que Su resplandor reverberaba y me estorbaba la visión. A uno y otro de Sus lados se extendía una delicada sombra, como un ala, de anchura y largo asombrosos.² Y ante Él, al pie de la montaña, se alzaba una imagen llena de ojos por todos lados,³ en la que yo no podía discernir forma humana alguna a causa de dichos ojos;⁴ delante de ésta había otra imagen niña,⁵ vestida con una túnica descolorida pero con calzado blanco,⁶ sobre cuya cabeza descendía –desde el Ser que estaba sentado sobre la montaña– una claridad tan grande que yo no podía ver su rostro.⁷ Pero del que se sentaba sobre la montaña salieron multitud de centellas vivientes,⁸ que volaban alrededor de las imágenes con gran suavidad. En la montaña misma se veían muchas como pequeñas ventanas en las que aparecían cabezas humanas,⁹ algunas de color desvaído y blancas las otras.”¹⁰

Scivias 1, 2:

“Luego vi como una inmensa multitud de antorchas vivientes dotadas de gran claridad¹¹ las cuales, al recibir un fulgor ígneo, adquirieron un serenísimo resplandor.¹² Y he aquí que apareció un lago muy ancho y profundo,¹³ con una boca como la boca de un foso que emitía un humo ígneo hediondo,¹⁴ desde el cual también una horrible tiniebla, alargándose como una vena, tocó una imagen que consideraba engañosa.¹⁵ Y en una región clara sopló sobre la luminosa nube¹⁶

¹ La montaña de color ferroso simboliza la fortaleza y la estabilidad eterna del Reino de Dios.

² Son las alas de la protección divina, que cobijan al hombre con la rectitud de la justicia y la suavidad de la misericordia divina.

³ Se trata del Temor de Dios, el principio de la Sabiduría. Su agudísima y penetrante mirada, que procede de la claridad de la recta intención, vigila con amor diligente y fuerte celo por el cumplimiento de la voluntad salvífica de Dios, esto es, de Su justicia.

⁴ En su humildad, el Temor de Dios se ha vaciado de toda forma de consideración humana que por cualquier forma de debilidad quisiera ignorar la justicia divina: sus ojos sólo tienen una mirada, *agudísima y penetrante*, indeficiente, para el Reino de Dios y Su justicia.

⁵ Es el espíritu de Pobreza. Bien puede el niño representar la pobreza entendida como simplicidad, pureza, inocencia: es la ausencia de la complejidad de los muchos intereses en cuya trama el adulto despliega su existencia, es la luminosa espontaneidad no opacada por segundas intenciones ni reservas mentales, es la paz interior no alterada por la turbulencia del pecado.

⁶ El calzado blanco, esto es, iluminado, simboliza a quien dejándolo todo y a sí mismo –es decir, quien tiene espíritu de pobreza– camina tras las luminosas huellas de Jesús, vive en Su luz.

⁷ Aparece aquí significado el vaciamiento de sí en que consiste la pobreza de espíritu, y que da lugar, precisamente, al enriquecimiento de la visitación divina.

⁸ Son las Virtudes o Poderes divinos, que descienden de Dios y trabajan juntamente con el hombre, para su salvación.

⁹ Son las ventanas abiertas al conocimiento divino, el que Dios tiene de los hombres: penetra a través de ellas hasta el corazón del hombre, hasta sus obras. El corazón humano aparece entonces como la sede de las inclinaciones que alienan y mueven los actos humanos, el “lugar” de la voluntad y sus apetencias, elecciones y comisión de actos, tanto internos cuanto externos.

¹⁰ Son precisamente esas inclinaciones, móviles y propósitos los que ponen de manifiesto la tibia negligencia (los rostros pálidos) o la luminosa pureza (los rostros blancos) que los alienta, “porque también algunas veces los hombres, fatigados no sólo en sus corazones sino también en sus obras, se adormecen en su culpa; otras veces, despiertos y atentos, velan por su honor.”

¹¹ Se trata de los ángeles.

¹² Este serenísimo resplandor es el ropaje de la atenta y diligente custodia del amor divino que revistieron los ángeles fieles, confirmados por el fulgor ígneo del Espíritu Santo, luego de la caída de Lucifer y sus secuaces en el tenebroso fuego abrasador.

¹³ Se trata del infierno, “que contiene en sí la anchura de los vicios y la profundidad de la perdición”, la morada del impío.

¹⁴ Para el impío y en castigo de sus pecados ya no habrá luz, quedará en la oscuridad, y por el castigo del azufre –el humo hediondo– perderá toda lozanía y fecundidad en raíces y fruto, y hasta de su tierra se perderá. El impío no tiene ya la luz de la sabiduría ni el calor del amor, no tiene un lugar bajo el sol ni tiene vida sin el sol, sin la luz, sin el calor. Para el impío sólo cabe ese foso tenebroso y hediondo de muerte.

¹⁵ El demonio quiere transmitirse a sí mismo y a su propia maldad, y para ello se llega a la serpiente no en la abierta y frontal manifestación de sí y de su poder, sino “adelgazándose” como una vena, para invadirla sutilmente.

¹⁶ La luminosa nube es Eva, surgida del costado de Adán. La forma imprecisa y cambiante de la nube, que podría parecer una presentación negativa bajo las notas de indefinición y mutabilidad, se torna positiva cuando alude a la mujer como portadora del misterio, y podemos añadir, del misterio de la vida, el misterio de Dios.

que había salido de una bella forma humana,¹⁷ y que contenía en sí muchas, muchísimas estrellas;¹⁸ y así la arrojó de esa región y también a la forma humana.¹⁹ Después de esto, un resplandor intenso envolvió la región,²⁰ y todos los elementos del mundo, que primero habían estado en una gran quietud, presas de la más grande inquietud mostraron horribles terrores.”²¹

Scivias 1, 3:

“Después de esto vi una construcción inmensa, esférica y sombreada, con forma de huevo:²² estrecha en la parte superior, en el medio más amplia y comprimida en la parte inferior. Por afuera, rodeando su circunferencia, había un fuego luminoso con una a modo de piel oscura por debajo.²³ En ese fuego había un globo de rojo fuego encendido tan grande que iluminaba todo el conjunto, y sobre él tres pequeñas antorchas ordenadamente dispuestas hacia arriba, cuyo fuego sostenía el globo para que no cayera.²⁴ A veces el globo se elevaba y una gran cantidad de fuego acudía a su encuentro, de manera tal que producía llamas más vivas y duraderas;²⁵ otras veces se hundía y quedaba expuesto al mucho frío, tanto que por eso sus llamas eran mortecinas y se apagaban más rápidamente.²⁶ Pero también desde aquel fuego que rodeaba al conjunto surgió un viento con sus torbellinos,²⁷ y desde esa como piel que estaba por debajo soplab fuertemente otro viento con sus torbellinos, que se difundían acá y allá en el conjunto.²⁸ También en esa zona que era como una piel había un fuego tenebroso tan horrible que yo no podía mirarlo, y

¹⁷ La bella forma humana es la desnuda figura de Adán, recostado como en el sueño pero con sus ojos abiertos, su cabeza próxima a la boca llameante del negro foso y la mano derecha sobre la oreja en actitud de prestar atención. De alguna manera se sugieren aquí, por una parte y a partir de su proximidad al abismo, la posibilidad de la tentación en Adán; por otra, sus ojos y su ademán vigilantes parecen dar a entender una participación activa en los acontecimientos.

¹⁸ Eva gestaba en su cuerpo a todo el género humano, luminoso según el designio divino creacional: “Cuando Dios creó a Adán, éste sentía un gran amor en sueños. Y Dios creó una forma para el amor del hombre, y así la mujer es el amor del hombre. Y en cuanto hubo sido creada la mujer, Dios dio al hombre el poder de crear, para que su amor –que es la mujer– engendrara hijos.”

¹⁹ Era un lugar común y aceptado poner sobre Eva la iniciativa y el peso de la culpa, difiriendo las opiniones sólo en cuanto al móvil de la mujer; Hildegarda ubica el tema de la iniciativa en Lucifer y su feroz lucha de poder contra Dios, cuya obra quiere arrebatar, y así Eva resulta ser más una víctima del asedio y seducción de la serpiente que una protagonista activa. En cuanto a Adán, ya no es el varón que, incitado y persuadido por su mujer, adhiere pasivamente a su voluntad, sino que es quien por el gran amor que le tiene busca solícitamente complacer a su mujer.

²⁰ Luego de la expulsión de Adán y Eva del Paraíso, el poder divino purificó el lugar de toda mancha y lo fortificó con Su limpísima claridad, con lo cual también se significaba que alguna vez habría clemencia y misericordia para el hombre, y su transgresión sería borrada.

²¹ Por la solidaria correspondencia entre macrocosmos y microcosmos, el hombre tuvo entonces y tiene siempre una responsabilidad ética por el mundo natural, que a su vez resulta investido como de cierta eticidad en su comportamiento. Por eso es que, cuando el hombre transgredió, y nuevamente, cada vez que transgrede el recto orden de la ley natural e ignora a su Creador, ya no cabe la celebración, y la naturaleza, en trastornado desorden, se vuelve instrumento vengador de la justicia divina, porque toda la creación sufre.

²² Con esta representación del huevo cósmico Hildegarda subraya la idea de esa construcción como algo orgánico, vivo, en crecimiento, dotado de un dinamismo que lo manifiesta como opuesto al universo estático de Platón.

²³ Este fuego significa el justo poder de Dios Quien “abrasando y consumiendo por el fuego de Su venganza a cuantos se hallan fuera de la verdadera fe, dondequiera que se encuentren, purifica a quienes permanecen en la fe católica con el fuego de Su consolación.” Los que se hallan fuera de la verdadera fe eran los sacerdotes infieles, que negaban su fe con su vida, y los cátaros, con sus afirmaciones heréticas contra Dios y Su creación, y contra Cristo y Su redención.

²⁴ Se trata de la afirmación de Dios, Uno y Trino, por cuya disposición el Hijo de Dios descendió del cielo a la tierra para manifestar los misterios divinos a los hombres quienes, rechazando entonces sus malvados errores, glorificaron al Verbo Encarnado reconociendo en Él al verdadero Hijo de Dios nacido de María, la verdadera Virgen, anunciado por el ángel y recibido con gozo fiel por el hombre, también él alma y cuerpo.

²⁵ No se trata aquí del fuego físicamente considerado, sino de la resplandeciente, cálida fuerza divina, corriente vital que fluye y se derrama hacia abajo, sin que haya en ello contradicción. Es la misteriosa obra de la Trinidad Santísima en tiempos de la Encarnación, obra fructífera de Dios –Quien la cumple y Quien es a la vez Su fruto– en la Virgen Madre.

²⁶ La interpretación espiritual se refiere al descenso del globo, esto es, del Verbo encarnado, y al frío que apagó Su llama, es decir, a la culpable ceguera de los hombres –de Su pueblo, de los Suyos: entonces, los judíos; hoy, la humanidad–, que en su odio Le dieron muerte. Y fueron tres breves días en el sepulcro; pero la humanidad conoce muchos inviernos de largas noches en que el hombre mata al hombre –ese otro Cristo– de tantas formas cuantas conoce y aún inventa.

²⁷ El viento con sus torbellinos hace referencia a la propagación de la verdad que de Dios procede con palabras justas, que Lo manifiestan verdaderamente como un Dios vivo y verdadero. El viento con sus torbellinos está representado por un grupo de tres cabezas humanoides de color rojo situadas entre las llamas de tonalidades brillantes, a la derecha del lector; de sus bocas brotan las corrientes de aire.

²⁸ Estos otros torbellinos representan la diabólica furia del demonio, que no ignora a Dios sino que Le teme, difunde sus infamias por todo el universo, ya que en la vida que transcurre según los criterios del mundo todo rumor se expande entre los pueblos. Este segundo grupo de cabezas humanoides de color negro se encuentra en el círculo de fuego oscuro, en el extremo opuesto a las anteriores, es decir, a la izquierda –en la orientación de las pinturas hildegardianas, se trata del norte–.

que sacudía toda aquella zona con su fuerza, pleno de truenos, tempestades y piedras extremadamente puntiagudas, grandes y pequeñas.²⁹ Y mientras hacía oír su estruendo, aquel fuego luminoso, los vientos y el aire se agitaban de manera tal que los relámpagos precedían al trueno, porque el fuego sentía primero en su interior la turbulencia del trueno.³⁰

Debajo de esa piel había un éter purísimo –que no tenía debajo de sí piel alguna–, en el que también vi un globo de fuego incandescente y de gran magnitud, sobre el cual había dos pequeñas antorchas claramente dispuestas en dirección ascendente, que contenían al globo para que no pudiera exceder la medida y el límite de su curso.³¹ Y en ese mismo éter había esparcidas muchas esferas luminosas, hacia las que de vez en cuando este globo, vaciándose un tanto, enviaba su luz; y luego, volviendo bajo aquel globo ígneo de rojo fulgor anteriormente dicho y renovando sus llamas en él, nuevamente las exhalaba hacia aquellas esferas.³² Desde el mismo éter también venía una ráfaga de aire con sus torbellinos, que se esparcía por todas partes en el conjunto.³³

Bajo dicho éter vi un aire acuoso con una zona como piel blanca por debajo, que difundiéndose por aquí y por allá humedecía todo aquel conjunto. Cuando se contraía de improviso enviaba lluvia repentina con gran estrépito, y cuando se dilatava suavemente daba una lluvia agradable que caía con blandura.³⁴ También de allí venía una ráfaga con sus torbellinos, que se esparcían por doquier a través del ya mencionado cuerpo.³⁵

En medio de estos elementos había un globo arenoso de gran tamaño, al que los elementos habían rodeado de manera tal que no pudiera moverse en dirección alguna;³⁶ pero cuando estos elementos y sus ráfagas se sacudían entre sí chocando unos con otros, lo hacían moverse un poco en virtud de su fuerza.³⁷

Y vi entre el Norte y el Este una gran montaña que hacia el Norte tenía gran oscuridad, y hacia el Este tenía gran luz, pero de manera tal que la luz no podía alcanzar la oscuridad, ni la oscuridad alcanzaría la luz.^{38,}

Scivias 1, 4:

²⁹ La referencia es al homicidio, que resume en sí todos los males, y el primer homicidio –la ira de Caín convertida en odio– fue un fratricidio. Resume en sí todos los males: avaricia, ebriedad y dureza de corazón, que se desencadenan violentamente tanto en los más grandes crímenes cuanto en los vicios menores.

³⁰ “Porque cuando el homicida, movido por su sed de sangre, prorrumpe en alaridos, se levanta la justicia del cielo y el fuerte soplo de los rumores que vuelan y la difusión de las disposiciones que siguen su curso para la venganza del recto juicio [...]”, ya que la mirada divina –a la que nada se oculta– está por encima de la maldad y la aplasta.

³¹ “Este purísimo éter es la muy serena luz de la fe, que no oculta en sí incertidumbre o infidelidad alguna, porque no se fundamenta en y por sí misma sino que pende de Cristo, sostenida por Él.” El globo representa a la Iglesia, que en su fe se muestra inocente y gloriosa; las dos antorchas o estrellas son el Antiguo y el Nuevo Testamento, que la conducen hacia los preceptos de los secretos celestiales y la encauzan, para que no se disperse arrojándose con precipitación a la gran variedad de costumbres ajenas a dichos preceptos, ya que ambos Testamentos le han mostrado la bienaventuranza de la herencia celestial.

³² Las esferas o estrellas luminosas son las espléndidas obras de piedad que en la transparente pureza de la fe aparecen por doquier y adornan a la Iglesia, a pesar de críticas y desprecios; y son también las que la Iglesia, en los tiempos en que yace sumida en aflicción y tristeza, admira. “Cuando en virtud de la contrición la Iglesia se vuelve hacia el Hijo de Dios y se pone bajo Su protección, es confortada por Él y nuevamente puede manifestar su amor por las cosas celestiales en obras de bendición.”

³³ La primera ráfaga con sus torbellinos correspondió a Dios y a la propagación de la verdad y de la justicia; la segunda, al demonio y a sus infamias, socavadoras de toda justicia; ésta, la tercera ráfaga, procede de la Iglesia, quien tiene el depósito de la unidad de la fe verdadera, y que en cumplimiento de su catolicidad debe predicarla a todos los confines de la tierra para su justificación.

³⁴ Se trata de la predicación de la fe y del bautismo. A veces los apóstoles de la verdad manifiestan este bautismo con gran profundidad, entusiasmo y acopio de palabras que inundan a los asombrados oyentes; otras veces, en cambio, los predicadores lo hacen con dulzura y moderación, que se derraman sobre el auditorio como suave rocío.

³⁵ Estos torbellinos significan que a partir de las aguas bautismales se hace presente con gran fuerza la predicación de la bienaventuranza, a un punto tal que los pueblos abandonan su infidelidad en pos de la fe católica.

³⁶ Este globo es el hombre, admirablemente hecho de barro y de tal manera envuelto y contenido por las fuerzas o energías de las creaturas, que de ningún modo puede separarse de ellas, y la razón es que los elementos del mundo creados para servir al hombre le muestran vasallaje, sentándose el hombre en medio de ellos para presidirlos.

³⁷ Parece aquí tratarse de la tormenta, o bien del terremoto, o de cualquier otra circunstancia en que los elementos pierden su curso y su medida y con ello, su actitud de servicio al hombre, tornándose agentes de catástrofe natural. Esto acontece en momentos de una especial presencia divina, prodigiosa en Su operación, con lo que el desorden de la naturaleza adquiere una significación especial –una “voz propia” podría decirse– que advierte al hombre pecador para que reconozca a su Creador y Lo alabe con la humildad de la conversión de su vida.

³⁸ La montaña significa la gran caída del hombre, que se alza entre la impiedad diabólica y la divina bondad. Las obras de la luz no se mezclan con las de las tinieblas, ni éstas pueden ascender hacia las obras de la luz a pesar de los esfuerzos del diablo, quien sin cesar procura opacarlas valiéndose de hombres malvados –paganos, herejes y falsos profetas entre otros– a quienes trata de engañar.

“Después vi un inmenso y serenísimo esplendor que refulgía como a través de muchos ojos, con cuatro ángulos orientados hacia las cuatro partes del mundo, y que representaba el secreto del Creador Supremo,³⁹ el cual me fue manifestado en el más grande misterio; en dicho esplendor apareció otro, semejante a la aurora, que albergaba una clara luz de fulgor purpúreo.⁴⁰ Y he aquí que vi en la tierra hombres que llevaban leche en vasijas de barro, para fabricar quesos.⁴¹ Una parte de la leche era espesa, por lo que los quesos hechos con ella resultaron fuertes;⁴² otra parte era liviana, y produjo quesos suaves;⁴³ la tercera parte estaba mezclada con fermento, de donde los quesos salieron amargos.⁴⁴ Y vi una imagen de mujer que tenía en su útero como una figura humana íntegra [en todas sus partes], y he aquí que por secreto designio del Creador Supremo la figura hizo un movimiento que denotaba la vida, de modo tal que [al punto] una esfera ígnea, sin ningún rasgo físico humano, ocupó el corazón de esa figura, tocó su cerebro y se transfundió a través de todos sus miembros.

Después empero la misma figura humana así vivificada, saliendo del útero de la mujer, cambiaba su color según los movimientos de la esfera que albergaba en su interior.⁴⁵ Y vi que muchos torbellinos, invadiendo la esfera que permanecía en el cuerpo, la inclinaban hacia la tierra; pero ella, luego de recuperadas sus fuerzas, se irguió con valiente ánimo y les hizo resistencia⁴⁶ diciendo con un gemido:

Yo, peregrina,⁴⁷ ¿dónde estoy? En la sombra de la muerte. ¿Por qué camino voy? Por el camino del error. ¿Qué consuelo tengo? El que tienen los peregrinos.⁴⁸ Pues yo debí tener un tabernáculo adornado con cinco piedras preciosas, más brillantes que el sol y que las estrellas, porque el sol poniente y las estrellas que se apagan no debían brillar en él, sino que en él debió hallarse la gloria de los ángeles.⁴⁹ El topacio debió ser su fundamento y todas las piedras preciosas su estructura; sus escalinatas de cristal y sus atrios pavimentados con oro. Yo debí ser la compañera de los ángeles, porque soy el aliento viviente que Dios insufló en el barro seco y árido: por eso yo debería conocer a Dios y sentirlo. Pero ¡ay!, cuando mi tabernáculo conoció que con sus ojos podía mirar hacia todos los caminos, se volvió hacia el Aquilón [el Norte]; ¡ay de mí, ay de mí!,⁵⁰ allí fui capturada y despojada de mis ojos y del gozo de la ciencia,⁵¹ y mi túnica enteramente desgarrada. Y así, expulsada de mi heredad, fui conducida a un lugar desconocido, caren-

³⁹ Se trata de la ciencia de Dios, que todo lo sabe y lo abarca, en el espacio y en el tiempo.

⁴⁰ Se refiere al conocimiento –revelado por la ciencia de Dios– de la encarnación del Unigénito de Dios nacido de la Virgen: Cristo. Dos temas se conjugan en esta frase: la bella imagen de María como la virginal aurora de la Salvación, y el proyecto eterno de la encarnación del Verbo divino, propósito creacional presente en la ciencia de Dios.

⁴¹ Son éstos los hombres –varones y mujeres– que portan en sus cuerpos la semilla para la generación de diversas clases de seres humanos.

⁴² El semen fuerte, bien cocido y atemperado produce hombres fuertes, de gran brillo por sus dotes espirituales y corporales, provenientes de la nobleza de sus linajes. Estos hombres florecen ante Dios y ante los hombres por sus obras, realizadas con discernimiento, prudencia y provecho, porque el demonio no tiene cabida en ellos.

⁴³ El semen inmaduro, no bien cocido y aún no atemperado produce hombres débiles, a menudo necios, tibios e inútiles en cuanto a sus obras, tanto a los ojos de Dios cuanto a los de los hombres, porque no han buscado a Dios con diligencia y fortaleza.

⁴⁴ Finalmente está el semen débil, que se ha derramado por vicio e inútilmente, procreando hombres en algún sentido deformes, a menudo amargados, oprimidos por la adversidad e incapaces de elevar su espíritu hacia las realidades celestiales. Sin embargo, muchos de éstos pueden salvarse a través de las pruebas que Dios les envía para que no se habitúen a su mala condición y moviéndose, puedan encaminarse hacia el camino de la salvación.

⁴⁵ Esto es que una vez nacido el hombre, el alma juntamente con el cuerpo realiza las obras por las cuales merecerá ser revestido de luminosa claridad, si sus obras son buenas, o bien caerán sobre él las tinieblas y la oscuridad, si son malas.

⁴⁶ Porque en tanto el hombre vive –alma y cuerpo–, su alma es asediada por muchas invisibles tentaciones que la inclinan hacia los pecados mundanos. Pero aun después del pecado, Dios concede al hombre fiel el don del arrepentimiento para que se aparte del mal y, confiando en el Señor, rechace los engaños del demonio y busque a su Creador.

⁴⁷ Peregrina es la condición del hombre después de la caída original, de su destierro del Paraíso. Es la condición del pueblo de Israel, el pueblo elegido, a lo largo de casi toda su existencia. Más allá del profundo sentido social de la norma dada, es así como Dios nombra a los hombres a quienes la da: “La tierra no puede venderse para siempre, porque es Mía, y vosotros sois [en ella] forasteros y huéspedes Míos” (Lev. 25, 23).

⁴⁸ ¿Cuál era por entonces el consuelo de los peregrinos? La respuesta primera, la más inmediata es, por supuesto, el hospedaje. Pero aún hay otra respuesta, que es la que hace al sentido mismo de la peregrinación, y la que da la fuerza para soportarlo todo: la fe esperanzada –la confianza–, el gozo anticipado de la llegada y con ella, del perdón y la gracia que se espera alcanzar.

⁴⁹ El tabernáculo es el cuerpo, y las cinco piedras preciosas los cinco sentidos, que debieron ser siempre gloriosamente luminosos.

⁵⁰ Se hace presente aquí el tema de la libertad del hombre, quien alejándose de Dios elige el camino del Norte o Aquilón, la morada del diablo.

⁵¹ Comienza aquí el calvario del alma-peregrina, y comienza justamente con el despojo de lo que debió ser su gloria. El hombre conoce la ceguera de sus ojos ciegos ante la Luz y errantes en medio de las tinieblas, y ya no guarda memoria de su condición primigenia y olvida a su Dios, idolatrando a las creaturas.

te de toda belleza y ornato, donde fui sometida a la peor esclavitud. Quienes me habían capturado, a golpes de puño me hicieron comer con los cerdos,⁵² y enviándome a un lugar desierto me daban para comer amarguísimas hierbas untadas con miel.⁵³ Después me pusieron sobre un lagar, me infligieron muchos y grandes tormentos.⁵⁴ Luego me despojaron de mis vestidos y haciéndome muchas heridas me enviaron como una presa de caza; los peores y más venenosos gusanos, esto es, escorpiones, áspides y otros por el estilo me apresaron, y de tal manera me emponzoñaron toda con su veneno que a partir de ese momento me debilité.⁵⁵ Entonces ellos, burlándose de mí, dijeron: ‘¿Dónde está ahora tu honor?’ [...]

Fui por un estrecho sendero y me escondí en una pequeña cueva de espaldas al Norte, llorando amargamente porque había perdido a mi madre. Allí también ponderé todos mis sufrimientos y todas mis heridas. Allí lloré, y llorando derramé tal abundancia de lágrimas que inundaron todo mi dolor y todas las marcas de mis heridas. Y he aquí que una suavísima fragancia, como un delicado, leve suspiro emitido por mi madre, llegó hasta mí. ¡Oh, cuántos gemidos y cuántas lágrimas derramé entonces, al sentir la presencia de este pequeño consuelo!⁵⁶ Y a causa de mi alegría di tantos gritos con tanto llanto, que hasta el monte mismo en cuya cueva me había refugiado se estremeció. Y dije: ‘¡Oh madre, madre Sion, qué será de mí? ¿Dónde está ahora tu noble hija? ¡Oh, por cuánto tiempo, por cuánto tiempo he sido privada de tu dulzura maternal, tú que con tan amoroso deleite tiernamente me alimentabas!’ Y en estas lágrimas me complacía, como si estuviera viendo a mi madre. [...]

Abandonando secretamente la cueva en la que me había escondido, quería ir hacia un lugar alto donde mis enemigos no pudieran hallarme. Sin embargo ellos pusieron ante mí un mar tan agitado que no pude atravesarlo de ninguna forma; había allí un puente, pero tan pequeño y angosto que tampoco me animé a cruzarlo. En la orilla de este mar aparecieron montañas con picos tan altos que tampoco hubiera podido ir por allí. [...]⁵⁷

Sin embargo yo, a causa de aquella suave fragancia que proveniente de mi madre había sentido poco antes, experimentaba ahora tal fortaleza que me volví hacia el oriente y comencé nuevamente a caminar por el camino estrecho. Ese camino de tal manera estaba lleno de matas espinosas, abrojos y otros obstáculos por el estilo, que yo apenas podía abrirme paso en él.⁵⁸ Sin embargo, luego que finalmente lo hube recorrido con gran trabajo y sudor, me sobrevino tanta fatiga por el esfuerzo que casi no podía respirar. Así, y sumamente agotada, llegué a la cima de la montaña en la que me había ocultado primero y me incliné hacia el valle al que debía descender;⁵⁹ y he aquí que había áspides, escorpiones, dragones y otros reptiles por el estilo, que emitían su silbido [amenazante] contra mí. Yo, aterrorizada, proferí grandes alaridos diciendo: ‘¡Oh madre, dónde estás? Pues mi dolor sería más leve si antes no hubiera sentido la dulzura de tu presencia, porque voy a caer otra vez en aquel cautiverio en el que yacía hasta poco tiempo atrás. ¿Dónde está ahora tu ayuda?’

Entonces oí la voz de mi madre que me decía: ‘¡Oh hija, corre, pues el Poderosísimo Dador —a

⁵² Reminiscencia de la parábola del hijo pródigo, quien en el colmo de la miseria **deseaba** alimentarse con la comida de los cerdos (*Luc.* 15, 16) para saciar su hambre, pero nadie se la daba; en el caso del alma cautiva, **es obligada** a comer con los cerdos, animal por otra parte considerado siempre inmundo, prohibido entre el pueblo de Israel, símbolo de la glotonería y de la lujuria.

⁵³ Es posible interpretar que los enemigos hubieran querido disfrazar lo amargo del ajeno, esto es, del mundo, con la seductora dulzura de la miel, según leemos: “Los labios de la meretriz destilan miel, | y su paladar es más suave que el aceite; | pero su fin es amargo como el ajeno | y punzante como espada de dos filos” (*Prov.* 5, 3-4).

⁵⁴ Vemos en *Is.* 63, 3, por cuya boca habla el Mesías: “He pisado yo solo el lagar, y de los pueblos no hay nadie conmigo; en mi ira los he pisado, y su sangre ha salpicado mis vestidos, y toda mi ropa se ha manchado.”

⁵⁵ Los gusanos, surgidos de la podredumbre, se arrastran y corroen llevando al cuerpo hacia la nada; los escorpiones, los venenosos habitantes del desierto, son asimilados a la traición; en cuanto al áspid, su veneno provoca el vómito, la debilidad, la consunción.

⁵⁶ Puede entenderse esta dulce y consoladora espiración como la presencia del Espíritu Santo, como muy bien nos lo dice la *Secuencia del Espíritu Santo* que se recita en la festividad de Pentecostés: “Consolador lleno de bondad, [...] Suave alivio para el hombre, [...] Alegría en nuestro llanto. [...]” Es entonces enteramente congruente que el alma, que se ha sentido morir de dolor bajo el peso de sus pecados, recibiendo ahora el consolador hálito de vida llame Madre a Dios: la Madre Sion.

⁵⁷ El mar agitado, el puente pequeño y angosto y los altos picos de las montañas, las tres instancias que Alma no puede franquear, son símbolos ambivalentes que tan pronto pueden presagiar felicidad cuanto adversidad. Alma, no pudiendo dejar atrás el peso de su vida, dubitante y falta de confianza, se siente nuevamente abandonada: sin ver la Mano que la sostendrá para cruzar el mar, sin ánimo para arriesgarse a cruzar el puente, desconfiando de sus fuerzas para emprender el ascenso hacia las altas cumbres.

⁵⁸ La referencia a los abrojos y otros obstáculos que se presentan en el camino remite de inmediato a la parábola del sembrador, en la que quienes encuentran tales impedimentos en su travesía son los que, como dice el evangelista Marcos, “oyen la Palabra, pero las preocupaciones del mundo, el engaño de las riquezas y el desordenado deseo [concupiscencia] de todo lo demás, invadiéndolos, ahogan la Palabra que acaba sin fruto.” (*Marc.* 4, 18-19)

⁵⁹ Alma se inclina hacia el valle porque la cima de la montaña no es el término del camino, no es el lugar del reposo, de la paz, no es el lugar para la humildad del hombre.

Quien nadie puede resistir— te ha dado alas para volar! Vuela entonces por encima de todos estos obstáculos.⁶⁰ Y yo, muy reconfortada con este consuelo, recibí las alas y velozmente sobrevolé toda aquella mortífera ponzoña. Y llegué a un tabernáculo cuyo interior estaba enteramente construido con un acero sumamente resistente, y entrando en él llevé a cabo las obras de la luz, como antes había cumplido las obras de las tinieblas.⁶¹”

Scivias 1, 5:

“Después de esto vi como una imagen de mujer, de color pálido desde la cabeza hasta el ombligo,⁶² y desde el ombligo hasta los pies de color negro;⁶³ los pies tenían el color de la sangre,⁶⁴ y alrededor de sus pies había una límpida nube de resplandeciente blancura.⁶⁵ No tenía ojos,⁶⁶ y cruzaba sus brazos ocultando sus manos bajo las axilas;⁶⁷ estaba de pie junto al altar que está ante los ojos de Dios, pero no lo tocaba.⁶⁸ En su corazón estaba Abraham⁶⁹ y en su pecho, Moisés;⁷⁰ los restantes profetas estaban en su vientre,⁷¹ cada uno mostrando sus símbolos y admirando la belleza de la Iglesia. La imagen era de gran tamaño, como lo es la torre de una ciudad, y en su cabeza tenía como un círculo semejante a la aurora.⁷²”

Scivias 1, 6:

“Luego vi, en la profunda altura de los secretos celestiales, dos milicias de espíritus superiores que brillaban con gran claridad. Los que se encontraban en la primera milicia tenían como alas en su pecho y sus rostros se mostraban con una apariencia humana; en ellos los rasgos de los hombres se reflejaban como en el agua pura.⁷³ Los que se encontraban en la otra legión también

⁶⁰ Se impone aquí el recuerdo del *Apocalipsis*: “A la mujer [perseguida por el dragón] le fueron dadas las dos alas del águila grande para que volara hacia el desierto [...]” (*Apoc.* 12, 14), donde el Dador de las alas está significado también en la poderosa figura del águila grande, y donde el vuelo hacia el desierto es el vuelo que aleja a la mujer del peligroso enemigo, poniéndola a salvo.

⁶¹ En el contexto de la historia de la humanidad y, más puntualmente, del pueblo de Israel, podríamos estar ante la hora de la obra redentora del Verbo encarnado, del Mesías esperado, del Rey de Israel. Hora que se refiere también a la Iglesia, y que asimismo atañe a cada alma: a Alma. Considerando que el tabernáculo es Cristo, tiene sentido hablar de Su interior construido con fortísimo acero, ya que el exterior, Su cuerpo, debía ser vulnerable para dar lugar a Su pasión y muerte. También es congruente que así sea en el caso de la Iglesia, cuya indestructibilidad radica no en sus aspectos materiales o temporales, sino en su condición espiritual de mística esposa de Cristo; y aún en el caso del hombre, cuyo cuerpo es morada que se disuelve, pero en el que Alma se torna fuerte desde su libertad, que acoge la luz de la fe, y es asistida por la gracia de Dios para la fidelidad.

⁶² Es la Sinagoga que, a pesar de que su aparición y su protagonismo en el pueblo judío es relativamente tardía, tiene un valor emblemático que asume todas las etapas de la vida del pueblo y su religión, a través de su labor en torno a los libros sagrados. Y es pálida porque es madre de la fe en Cristo, el Mesías, pero una fe aún no amanecida a la plena luz del Sol.

⁶³ El color negro significa que desde su apogeo hasta el fin de su tiempo conoció la sórdida condición que se sigue de la desobediencia a la Ley de Dios y la ruptura de la Alianza patriarcal, pues de muchas formas desatendió los preceptos divinos y fue en pos de los placeres de la carne.

⁶⁴ El color de la sangre dice que la Israel dio muerte a los profetas, y al Profeta de profetas, al Mesías.

⁶⁵ La esplendorosa blancura de la nube significa la clarividente fe de los seguidores de Cristo, la predicación apostólica, el surgimiento de la Iglesia.

⁶⁶ Es un lugar común representar a la Sinagoga ciega o con los ojos vendados, porque llevada por su desprecio al Hijo de Dios no pudo alzar su mirada hacia la Luz verdadera.

⁶⁷ Ocultar las manos habla de su negativa a obrar; su culpable ceguera ante la luz de la Verdad llevó a la Sinagoga a la negligencia en cuanto a la realización de las obras de la justicia, dejándolas caer en el olvido.

⁶⁸ No tocaba el altar de Dios porque a pesar de haber recibido la Ley de Dios por divina donación, la tuvo sólo como una observancia externa y no quiso acceder al espíritu que la animaba. “La aborreció más de lo que la amó, y no quiso ofrecer a Dios los sacrificios y el incienso de las plegarias de su devoción.”

⁶⁹ Abraham significa la circuncisión y el comienzo de la Alianza patriarcal, anticipo, a modo de sombra y por la fe, de la realidad: la Alianza mesiánica, cuyo signo eficaz es el bautismo, que da al hombre nueva vida en el seno de la Iglesia.

⁷⁰ Moisés transmite al pueblo de Dios la Ley sobre la que se cimenta la Alianza mosaica que supone, además de la fe, la fortaleza requerida para despreciar los criterios y las solicitudes del mundo en la opción por la amorosa obediencia a la voluntad de Dios.

⁷¹ Los profetas reclamaban al pueblo de Israel una actitud de seriedad ante la vida: crecimiento, madurez, hondura en el compromiso, fidelidad. Saber el tesoro que significaba la alianza con Dios y guardarla en el abrazo del corazón y con la realización de la vida; esperarlos en Sus promesas y reconocerlos en Su cumplimiento.

⁷² La aureola, como una alborada, significa el anuncio que en sus orígenes hizo Dios de la encarnación del Verbo divino; y ese amanecer designa a Adán, quien primero recibió el mandato de Dios pero luego, al transgredirlo, se precipitó hacia la muerte, como lo hicieron los judíos. Porque la aurora se repliega ante la clara luz del sol, que permanece: así el Antiguo Testamento cede y desaparece ante la verdad del Evangelio, que perdura, y a la observancia de la Ley según la carne sucede el cumplimiento espiritual.

⁷³ Son los Ángeles, cuyas alas aparecen vinculadas a la diligencia con que los Ángeles cumplen la voluntad de Dios. En cuanto al tema del rostro, Hildegarda muestra un bellissimo juego de imágenes: porque los ángeles por una parte están

tenían alas en su pecho y sus rostros exhibieron rasgos humanos; en ellos refulgía la imagen del Hijo del hombre como en un espejo.⁷⁴ Pero ni en éstos ni en aquéllos pude distinguir alguna otra forma. Estos ejércitos habían rodeado a otros cinco al modo de una corona. Los que integran la primera de estas formaciones tenían rostros como de hombres y brillaban desde los hombros hacia abajo con gran esplendor;⁷⁵ los que estaban en la segunda eran de una claridad tal que no pude contemplarlos;⁷⁶ los de la tercera parecían de mármol blanco, con cabezas como las de los hombres sobre las que se veían teas ardientes, y desde los hombros hacia abajo los rodeó una nube como de hierro.⁷⁷ Los de la cuarta formación tenían rostros y pies como de hombres, llevaban yelmos en sus cabezas y vestían túnicas marmóreas;⁷⁸ y los que se encontraban en la quinta, sin manifestar en sí forma humana alguna, se encendían como la aurora. Y no veía en ellos ninguna otra forma.⁷⁹

Estas milicias también habían rodeado a otras dos, a modo de corona. Los que se encontraban en la primera de éstas aparecían llenos de ojos y de alas: en cada ojo había un espejo y en el espejo un rostro de hombre, y habían elevado sus alas hacia la celestial altura;⁸⁰ los de la segunda ardían como el fuego y tenían una multitud de alas en las cuales, como en un espejo, se mostraban todos los órdenes distintivos de la Iglesia.⁸¹ Pero ni en éstos ni en aquéllos vi alguna otra forma. Y todas estas milicias, con toda clase de armonías en sus voces admirables, celebraban aquellas maravillas que el Señor obra en las almas santas, a través de las cuales glorificaban magníficamente a Dios.”

El libro de las obras divinas 1, 1:

“Y vi en el misterio de Dios, como en medio de la atmósfera austral, una bella y maravillosa imagen con figura humana,⁸² cuyo rostro era tan hermoso y de tanta luminosidad que más fácilmente podría yo mirar al sol; un gran círculo dorado ceñía su cabeza.⁸³ Pero en el mismo círculo, sobre esa cabeza apareció otro rostro como de un anciano, cuyo mentón y barba tocaban la parte superior de la cabeza del primero.⁸⁴ Y de uno y otro lado del cuello de la figura salía un ala, y las dos ele-

atentos a la voluntad de Dios hacia los hombres –y esa Voluntad es amorosa y salvífica–, a quienes la manifiestan; y por otra parte y en respuesta a esa Voluntad espejan en sí, reflejándolas, las acciones de los hombres en las que resplandece la belleza de la racionalidad.

⁷⁴ Son los Arcángeles, que comunican a los hombres los signos del más admirable misterio divino: el Verbo de Dios hecho carne.

⁷⁵ Son los ángeles llamados Virtudes, quienes asisten a los hombres en sus combates contra el demonio. Hildegarda coloca el dinamismo y la fuerza de las Virtudes en el ámbito de la interioridad del hombre, en relación con la luz que le procura el claro discernimiento en su lucha contra el demonio, y en relación con la fortaleza que lo sostiene hasta el fin.

⁷⁶ Son las Potestades, que el hombre no puede captar. Su debilidad no puede abarcar el Poder de Dios; su condición de mortal –sujeto al cambio radical de vida-muerte, y a toda la zozobra que trae consigo– lo aleja de la inmutable Serenidad divina de ese Poder; la fealdad de sus pecados lo opone a Su Belleza.

⁷⁷ Son los Principados, paradigma de quienes han sido constituidos como príncipes o cabeza de los hombres, significados precisamente por esas “cabezas como las de los hombres”. El mármol podría relacionarse con la estabilidad inamovible exigida a la justicia, cuya fortaleza estaría significada por la nube de hierro a modo de armadura que viste al príncipe. Las teas ardientes sobre las cabezas de los Principados recuerda las lenguas de fuego sobre las cabezas de los apóstoles en aquel primer Pentecostés, y hablan de la presencia de los dones del Espíritu Santo.

⁷⁸ Son las Dominaciones. Los rostros y pies como de hombres se referirían al *dominio* del Hijo de Dios sobre el demonio –a quien aplasta con Sus pies– y sobre los hombres –a quienes rige como Cabeza–; dominio que el hombre debe imitar protegiendo con el yelmo su racionalidad, ese don divino y creacional que le permite el discernimiento y torna luminosa su mirada, dirigida hacia los bienes celestiales que espera alcanzar, gracias a su fuerte y animoso deseo que, como una túnica de mármol, lo reviste de buenas obras.

⁷⁹ Son los Tronos, “que significan que la Divinidad se inclinó hacia la humanidad cuando el Unigénito de Dios vistió el cuerpo humano para la salvación de los hombres. Él no tuvo en Sí contagio alguno de los pecados de los hombres, porque concebido por obra del Espíritu Santo recibió en la aurora, o sea en la Virgen bienaventurada, una carne inmaculada, limpia de toda mancha de pecado.”

⁸⁰ Son los Querubines, cuyos múltiples ojos significan su clarividencia, la capacidad de conocer la Verdad divina de un modo superior y más pleno que los restantes ángeles. El rostro humano reflejado en cada espejo puede ser el rostro de Cristo, el misterioso secreto celestial por excelencia que los Querubines conocen en virtud de la iluminación divina; o puede ser el rostro de los hombres “que conocen al Dios verdadero y dirigen la esforzada intención de los deseos de su corazón a Quien está por encima de todos”, rostro que los Querubines reconocen de manera prodigiosa y muestran al Señor.

⁸¹ Son los Serafines. Y “así como ellos arden en el amor a Dios y su más grande deseo es la visión de Dios”, así también quienes están constituidos en alguna dignidad, tanto secular cuanto espiritual, deben procurar el conocimiento de la voluntad de Dios y el amor que los llevará a su cumplimiento, el cumplimiento del deber de estado.

⁸² La bella figura humana es el Hijo de Dios: es el poder del Padre celestial, que se manifiesta al hombre como amor en el servicio redentor de Su caridad.

⁸³ Ese círculo dorado es la fe católica difundida por todo el orbe gracias al divino soplo del Espíritu Santo.

⁸⁴ El rostro anciano es el Dios eterno, sin principio ni fin; Su designio eterno con respecto al hombre es realizado por el

vándose por sobre el círculo dorado se unían.⁸⁵ En el punto extremo de la curva del ala derecha vi una cabeza de águila con ojos de fuego en los que, como en un espejo, se reflejaba el esplendor de los ángeles;⁸⁶ en el extremo de la curva del ala izquierda había un rostro humano, que brillaba como la luz de las estrellas.⁸⁷ Y estos rostros estaban vueltos hacia el oriente.⁸⁸ También de uno y otro hombro de esta imagen salían unas alas que se extendían hasta las rodillas.⁸⁹ Vestía una túnica que brillaba como el sol,⁹⁰ y en sus manos sostenía un cordero resplandeciente como la luz del día.⁹¹ Con sus pies aplastaba a un monstruo de horrible aspecto, ponzoñoso, y de color negro,⁹² y a una serpiente⁹³ que mordía la oreja derecha del monstruo; el resto de su cuerpo estaba enrollado oblicuamente en torno a la cabeza, y su cola se extendía por la parte izquierda hasta sus pies.”

El libro de las obras divinas 1, 2:

“Luego, en el pecho de la mencionada imagen que, como se dijo, había percibido como en medio de la atmósfera austral, apareció una rueda de maravilloso aspecto⁹⁴ con sus signos, de algún modo similar a aquella estructura que veintiocho años antes había visto significada en una figura como de un huevo, según aparece en la tercera visión de Scivias. En la parte exterior y a lo largo de toda su circunferencia aparecía un círculo semejante a un fuego luminoso,⁹⁵ y bajo ese círculo había otro como un fuego negro;⁹⁶ el círculo de fuego luminoso era de un espesor dos veces mayor que el círculo de fuego negro.⁹⁷ Y estos dos círculos estaban estrechamente unidos entre sí, como si fueran uno solo. Pero bajo el círculo de fuego negro había otro círculo semejante al éter puro,⁹⁸ de un espesor equivalente al de los dos ígneos ya mencionados.⁹⁹ Bajo el círculo de éter puro se veía otro círculo como de aire húmedo,¹⁰⁰ que a lo largo de toda su circunferencia tenía un espesor igual al del círculo de fuego luminoso. Y bajo este círculo, el de aire húmedo, aparecía otro círculo como de aire denso, blanco y luminoso,¹⁰¹ semejante en su tensión a los nervios en el cuerpo humano; su espesor en toda la extensión de su circunferencia

Hijo, Cuya cabeza toca significándolo así.

⁸⁵ Las dos alas significan el amor a Dios y al prójimo, unidos en la verdadera fe.

⁸⁶ El águila simboliza a los religiosos –monjes y sacerdotes–, que como dice Hildegarda, “por la devoción de su corazón a menudo –como los ángeles– ven a Dios en la contemplación.”

⁸⁷ Este rostro humano es figura de los hombres que, “superando los obstáculos terrenales que se le oponen, se vuelve hacia su Creador. Y tiene aspecto humano porque no ha comenzado a vivir como un animal, sino como la naturaleza humana le enseña, virtuosamente.”

⁸⁸ “Porque no sólo los espirituales sino también los hombres que viven en el mundo, todos los que desean servir a Dios y conservar sus almas en la vida, deben volverse hacia el origen de la santa conversación y de la bienaventuranza.”

⁸⁹ Las alas que van desde los hombros hasta las rodillas significan el amor operante y salvífico de Jesús, que en sus hombros lleva a los justos, pero sobre sus rodillas a los pecadores que ha hecho volver al camino de la Vida verdadera.

⁹⁰ La túnica que brilla como el sol simboliza la belleza de la concepción virginal del Hijo de Dios, y la pureza de Su vida inmaculada.

⁹¹ El cordero es figura de la mansedumbre del Hijo de Dios, Quien procede de a poco, sin violentar ni despreciar al hombre.

⁹² El monstruo es, finalmente, el hombre pecador contra su Dios, quien así pierde hasta su condición humana, quedando por debajo de su naturaleza misma.

⁹³ *Sal.* 90, 13.

⁹⁴ La rueda simboliza la estructura del mundo tal cual existe en la ciencia divina, en el amor de Dios. “Pues en Su presciencia y en Su obrar la Divinidad es como una rueda íntegra e indivisa, porque no tiene inicio ni fin ni puede ser abarcada y comprendida por persona alguna, porque es sin tiempo. Y como el círculo contiene cuanto está oculto en su interior, así la santa Divinidad abraza infinitamente todas las cosas y se eleva sobre ellas.”

⁹⁵ El fuego luminoso es el poder de Dios, que brinda el gozo de Su luz a toda la creación.

⁹⁶ El fuego negro es el fuego del juicio y del castigo

⁹⁷ El fuego luminoso es de un espesor mayor que el fuego oscuro porque la misericordia del poder de Dios sobrepasa el dolor y la amargura de los castigos de Su justicia.

⁹⁸ El éter puro “significa la penitencia pura de los pecadores, suscitada en el hombre por la gracia de Dios como desde el fuego luminoso, y por el temor de Dios como desde el fuego negro.”

⁹⁹ “Que tenga el espesor de los dos fuegos significa que el hombre penitente debe meditar en el fuego luminoso la caída del primer ángel, que fue un ángel de luz; y que en el espesor del fuego negro considere la caída de los hombres pecadores en la incredulidad y en la temeridad; y así, contemplando el poder y el justo juicio de Dios, se arrepienta y haga penitencia con pureza y dignidad.”

¹⁰⁰ Son aquellas aguas que, según la cosmología antigua, existían sobre el firmamento. “Este aire húmedo muestra en los ejemplos de los justos las obras santas, que son como el agua translúcida y limpian y purifican las obras inmundas, al igual que el agua lava cualquier cosa sucia.”

¹⁰¹ Este aire, “opuesto a los peligros de las aguas superiores, con su fuerza y su firmeza contiene los desbordes de aquellas aguas para que no cubran la tierra al derramarse de manera repentina y desmesurada. Significa también que el discernimiento fortalece y consolida las obras santas en este mismo temperamento, para que el hombre sujete su cuerpo de manera tal que no se arruine destruyéndose por un exceso de disciplina.”

era como la del círculo de fuego negro. También estos dos círculos estaban unidos entre sí de manera tal, que parecía que fueran uno solo.¹⁰² Bajo este último círculo, o sea el de aire denso, blanco y luminoso, había otro como de aire tenue, que en su parte superior parecía llevar nubes a veces altas y luminosas, a veces bajas y oscuras, y que se difundía por casi toda la rueda.¹⁰³ Estos seis círculos estaban unidos entre sí sin espacio intermedio alguno. El círculo exterior penetraba con su fuego a los otros círculos, en tanto el círculo acuoso los regaba con su humedad. Casi desde el inicio de la parte oriental de la rueda y hasta el fin de su parte occidental se extendía una línea en dirección a la región septentrional, como separándola de las restantes.¹⁰⁴ También en medio del mencionado signo del aire tenue había un globo que, a lo largo de toda su circunferencia, equidistaba del signo del aire denso, blanco y luminoso;¹⁰⁵ su diámetro era igual a la profundidad del espacio que había desde el ápice del círculo exterior hasta el límite superior de las nubes, o bien desde dicho límite hasta el ápice del globo mismo.

En medio de esta rueda aparecía también la imagen de un hombre, cuya cabeza tocaba la parte superior del círculo de aire denso, blanco y luminoso, y cuyos pies llegaban hasta la parte inferior del mismo. Por el lado derecho la punta de los dedos de su mano derecha, por el lado izquierdo la de los dedos de su mano izquierda se extendían hacia los dos extremos del círculo, porque la imagen había abierto sus brazos. Pero también en esas mismas zonas aparecían cuatro cabezas, como de leopardo, de lobo, de león y de oso.¹⁰⁶

En efecto, sobre la cabeza de dicha imagen y en el signo del éter puro veía yo una cabeza como de leopardo que emitía por su boca un soplo el cual, alargándose un poco hacia la derecha, se curvaba y se transformaba en la cabeza de un cangrejo con dos pinzas semejantes a dos pies; pero hacia el lado izquierdo, estirándose otro poco giraba y acababa en una cabeza de ciervo. De la boca de esta cabeza de cangrejo surgía como un soplo que llegaba hasta la mitad del espacio existente entre las cabezas del leopardo y del león; de la cabeza del ciervo venía otro soplo que se extendía hasta la mitad del espacio entre las cabezas del leopardo y del oso. Y el soplo que procedía de la boca del leopardo por el lado derecho hacia la cabeza del cangrejo, y el que por el lado izquierdo iba hasta la cabeza del ciervo, el soplo que se extendía desde la cabeza del cangrejo hasta la mitad del espacio existente entre las cabezas del leopardo y el león, y también el soplo que saliendo de la cabeza del ciervo se prolongaba hasta la mitad del espacio que había entre las cabezas del leopardo y del oso, tenían todos la misma longitud.¹⁰⁷ Todas estas cabezas soplaban hacia el interior de la rueda y hacia la imagen del hombre.

[...]

Sobre la cabeza de la imagen estaban representados los siete planetas,¹⁰⁸ de arriba hacia abajo: tres en el círculo de fuego luminoso,¹⁰⁹ uno en el círculo de fuego negro,¹¹⁰ situado debajo del

¹⁰² Esta unión significa que “el discernimiento modera las buenas obras para que no se arruinen.”

¹⁰³ Este aire tenue, que a veces sube y a veces desciende, simboliza la atención y el cuidado de los hombres, que a veces, con sus obras justas, se eleva hacia Dios; otras veces la solicitud por las cosas terrenales y sus necesidades lo vuelven hacia la tierra distrayéndolo, cosa que le duele, aunque su confianza continúa puesta en el Señor.

¹⁰⁴ El sol extiende su camino desde el Oriente hasta el Occidente, dejando de lado el Norte, que es la morada del diablo y sus tinieblas. El Oriente debe fijarse en la parte superior: es el punto cardinal más importante, ya que es el lugar del inicio de la luz, la aurora del mundo con la creación de la primera pareja humana, y la plenitud de la Revelación con Cristo, el Verbo Encarnado; por consiguiente, es hacia el Oriente que mira el hombre para ubicarse, para “orientarse”, y partiendo de esa posición, el Norte queda a su izquierda, el Sur a su derecha y a sus pies, el Occidente o Poniente. Aquí confluye otra apreciación de antigua data, que otorga a la izquierda un sentido negativo y lo contrario a la derecha, como vemos en el famoso texto evangélico del Juicio Final (*Mat.* 25, 31-46).

¹⁰⁵ “El globo indica la tierra, que se encuentra en medio de los elementos restantes, ya que es regulada por todos ellos. [...] También la vida activa –que significa de algún modo la tierra y se mueve como en medio de los rectos deseos– se modera con una devoción equilibrada a fin de conservar las fuerzas para el discernimiento, cuando a través de los fieles se consagra con mesura sea a las ocupaciones de carácter espiritual, sea a las necesidades corporales: porque quienes aman el discernimiento dirigen todas sus obras al cumplimiento de la voluntad de Dios.”

¹⁰⁶ Son los cuatro vientos que aparecen representados por cuatro cabezas de animales: de leopardo (simboliza el temor de Dios), de lobo (las penas del infierno), de león (el temor ante el juicio de Dios) y de oso (las tribulaciones corporales y las angustias del alma), no porque existan en las formas de estos animales, sino porque imitan la naturaleza de los mismos en sus fuerzas y poder.

¹⁰⁷ En la prosperidad el soplo del leopardo lleva al hombre hacia la contrición en la cabeza del cangrejo (que simboliza la confianza con sus dos pies: la esperanza, y la duda); en la adversidad llega hasta el ciervo (la fe). De la boca del cangrejo surge la constancia, y de la del ciervo la santidad. El cangrejo, el ciervo, la serpiente, el cordero, son todos ellos vientos colaterales que son como las alas de los vientos principales y que no cesan de soplar, aunque suavemente, en tanto los vientos principales están como detenidos en su inmenso poder, a la espera del juicio de Dios al fin del mundo.

¹⁰⁸ La presencia de los siete planetas significa “que los siete dones del Espíritu Santo se elevan por sobre todo humano entendimiento a lo largo de las tres edades del mundo, esto es: antes de la Ley, en la Ley y en el Evangelio. También el sol, puesto en aquel círculo de fuego negro que está por debajo [del fuego luminoso], designa al Dios omnipotente, Quien con Su justo juicio luchó contra Sus enemigos y los venció con Su poder. Los tres planetas puestos en el círculo del éter puro que está por debajo del anterior muestran que el hombre debe adorar a las Tres Personas de la Divinidad con el buen afecto de la sujeción de la pura y sencilla penitencia, en la que el hombre se somete enteramente a Dios.”

anterior, y tres en el círculo del éter puro,¹¹¹ [...]

En la circunferencia del círculo, en el que se veía algo semejante a un fuego luminoso, aparecían dieciséis estrellas principales: cuatro entre la cabeza de leopardo y la de león, cuatro entre las cabezas del león y del lobo, cuatro entre las cabezas del lobo y del oso y cuatro finalmente entre la cabeza del oso y la del leopardo. Ocho de ellas, ubicadas en el medio de las estrellas que estaban por ambos lados entre estas cabezas –o sea dos entre cada par de cabezas–, extendían sus rayos hacia el signo de aire tenue, situado frente a ellas; las ocho restantes, que se veían más próximas a un lado y otro de las cabezas, dirigían sus rayos sólo hacia el fuego negro.

[...]

Vi también que de la boca de dicha imagen, en cuyo pecho aparecía la rueda, salía una luz más clara que la luz del día, semejante a los hilos¹¹² que medían, con medida exacta y nítida, los signos de los círculos y los signos de las figuras restantes que podían distinguirse en la rueda, y cada uno de los signos de los miembros de la figura humana –es decir de aquella imagen–, que también aparecían en la rueda, como se pone de manifiesto en Sus palabras, en las precedentes y en las que siguen.”

El libro de las obras divinas 1, 3:

“Miré, y he aquí que el viento oriental y el austral, con sus vientos colaterales, moviendo el firmamento gracias a la fuerza de su soplo lo hacían rotar sobre la tierra en dirección de oriente a occidente;¹¹³ allí el viento occidental juntamente con el viento septentrional y sus colaterales, recibéndolo e impulsándolo con sus soplos lo enviaban bajo la tierra, desde el occidente hacia el oriente.¹¹⁴ Vi también que a partir del día en que los días comienzan a alargarse, el mencionado viento austral con sus vientos colaterales, sosteniendo el firmamento lo elevaba poco a poco, desde la región austral hacia el norte, hasta el momento en que los días cesan de alargarse;¹¹⁵ y desde el día mismo en que los días comienzan a acortarse, vi que el viento septentrional con sus colaterales, aborreciendo la claridad del sol, hacía descender poco a poco el firmamento empujándolo desde el norte hacia el sur, hasta que el viento del sur comenzaba nuevamente a elevarlo, cuando los días se prolongaban.¹¹⁶

También vi que en el fuego superior aparecía un círculo que rodeaba todo el firmamento, de oriente a occidente; desde ese círculo y por el occidente avanzaba un viento que obligaba a los siete planetas a moverse de occidente hacia oriente, en sentido contrario a la rotación del firmamento;¹¹⁷ y este viento, al igual que los otros vientos mencionados, no emitía sus soplos hacia el mundo sino que solamente regulaba el curso de los planetas, como se ha dicho.¹¹⁸

Después vi que los humores que hay en el hombre, agitados y transformados por la diversidad

¹⁰⁹ Saturno, Júpiter y Marte.

¹¹⁰ El Sol.

¹¹¹ Venus, Mercurio y la Luna.

¹¹² Esta luz dice que “de la fuerza de la verdadera caridad, en cuya ciencia se encuentra la circunferencia del mundo, procede su armoniosa ordenación, que resplandece sobre todas las cosas y a todas contiene y sujeta.”

¹¹³ “Esto significa que la exhalación del temor de Dios, juntamente con la exhalación del juicio de Dios y las restantes virtudes, tocando el espíritu interior del hombre con la fuerza de su santidad hacen que éste comience a realizar las obras buenas como en el amanecer, y que permanezca y persevere en ellas hasta su buena consumación, como en el ocaso, vencidas las obras de la carne.”

¹¹⁴ “Porque el soplo de la rectitud y el soplo del castigo, aterrizando el espíritu del hombre con las penas del infierno el uno y con los castigos corporales y los demás flagelos el otro, cuando a causa del tedio que produce la dejadez el hombre deja de obrar bien –como declinando hacia el occidente–, lo conducen nuevamente al origen de la justicia, exhortándolo a no sucumbir –vencido por la tibieza– casi en el término de sus buenas obras, y a volver con ánimo esforzado al inicio de la santidad. Porque la recompensa de la bienaventuranza se dará no a quien inicia la obra y luego la descuida y abandona, sino al que la inicia y la lleva a su término y perfección.”

¹¹⁵ “Porque cuando en la luz de la verdad las obras buenas se expanden a través del hombre fiel, el soplo de la rectitud, viniendo juntamente con las otras virtudes del fuego de la justicia, levanta el espíritu interior del hombre en la ardiente justicia contra la concupiscencia de la carne, luego que ha sido atormentado y probado por innumerables tentaciones, hasta que recta y ordenadamente se eleva hacia el buen fin.”

¹¹⁶ “Significa que cuando el tedio y la pereza en la realización de las buenas obras, apoderándose del hombre, lo han fatigado, también la penitencia corporal, con la que el mismo hombre antes se había mortificado de muchas maneras para resistir la persuasión del diablo, visita lo más profundo del espíritu del hombre y le sugiere que se modere en estas mortificaciones y que deponga el rigor que en ellas empleaba; porque la gracia de Dios, como en el viento austral, le perdona con benignidad y clemencia sus pecados.”

¹¹⁷ Significa que “en la divina potencia está íntegra toda Su santidad que por todas partes protege el espíritu interior del hombre que se une a Dios. Por lo que también el soplo que viene de ella le hace tocar los místicos dones del Espíritu Santo cuando comienza a entorpecerse a causa del tedio, a fin de que se sacuda de encima el embotamiento y con prontitud se levante [y se dirija] hacia la justicia.”

¹¹⁸ Significa que “cuando finalmente ha llegado de veras a la perfección de sus obras, la espiración de la santidad lo mantiene en los dones plenos y perfectos del Espíritu Santo y no permite que ande vacilando de aquí para allá.”

de las cualidades de los vientos y del aire –cuando éstos se encuentran–, adoptan dichas cualidades.¹¹⁹ Pues en cada uno de los elementos superiores se encuentra el aire que conviene a su cualidad, en virtud de la cual el elemento es impulsado por la fuerza de los vientos a realizar su movimiento de rotación; de otra manera no se movería.¹²⁰ Y de cada uno de éstos, con la ayuda del sol, de la luna y de las estrellas, brota el aire que regula el mundo. Cuando alguna vez sucede que por el ardor del curso del sol, o por el juicio de Dios, un elemento cualquiera entra en contacto con alguna zona del mundo, moviéndose juntamente con el aire que lo mueve emite a partir de dicho aire un soplo que se denomina viento, dirigido hacia el aire que está por debajo,¹²¹ el cual de inmediato se mezcla con el viento, porque en parte proviene de él y en algo se le asemeja: y de esta manera se pone en contacto con el hombre. Por eso también los humores que hay en el hombre a menudo cambian según la cualidad del viento y del aire –cuando son de la misma cualidad–, debilitándolo o bien fortaleciéndolo.

Y nuevamente vi que cuando alguno de los vientos con todas las cualidades mencionadas surge en cualquier región del mundo por la variación del curso del sol o bien por el juicio de Dios, como se ha dicho, de manera tal que allí –una vez que ha puesto el aire en movimiento y lo ha hecho semejante a sí– emita su soplo, [vi que] el mismo aire, soplando por todo el mundo y conservando reguladas las cosas que hay en el mundo, con el mismo soplo vuelve al hombre un tanto lábil en sus humores.¹²² Porque cuando el hombre cuya cualidad natural guarda correspondencia con este soplo aspira y espira este aire así modificado –por lo que su alma, recibiendo, lo transmite al interior del cuerpo–, los humores que hay en él también resultan modificados y muchas veces son para él ocasión de enfermedad o de salud, como se ha demostrado.¹²³

Porque a veces los humores surgen feroces como el leopardo contra el hombre, pero luego se suavizan; y ya avanzando ya retrocediendo como el cangrejo, a menudo muestran su cambio; a veces saltando y corneando como el ciervo se manifiestan de manera diversa;¹²⁴ y también como con la rapacidad del lobo, o bien con él y con las cualidades del ciervo y del cangrejo, los humores invaden al hombre en otras ocasiones.¹²⁵ También, como el león, demuestran su fuerza porque no cesan de actuar en él, y se revelan en él como la serpiente, ya blandamente, ya con una fuerza penetrante; y a veces simulan ser mansos como el cordero,¹²⁶ pero también otras veces gruñen como el oso encolerizado, y asimismo en ocasiones se manifiestan con las cualidades del oso, del cordero y de la serpiente, como se dijo anteriormente.¹²⁷ Pues los humores que hay en el hombre a menudo cambian de este modo.”

¹¹⁹ Cuatro son los elementos del mundo: fuego, aire, agua y tierra, cada uno con su cualidad propia y con aquella adquirida: cálido (propia) y seco (adquirida por su movimiento) el fuego; cálido (adquirida por su proximidad al fuego) y húmedo (propia) el aire; húmeda (adquirida por su proximidad con el aire) y fría (propia) el agua, fría (adquirida por su proximidad con el agua) y seca (propia) la tierra. Cuatro son los humores del cuerpo: bilis amarilla o rosa, sangre, flema y bilis negra, cada uno de ellos con la misma secuencia de cualidades, esto es: cálida y seca, cálida y húmeda, húmeda y fría, fría y seca.

¹²⁰ “Significa esto que el deseo del hombre fiel adhiere convenientemente a las virtudes superiores y a sus consolaciones, fortalecido y sostenido por el soplo de las virtudes para la destrucción del mal; de otra manera no podría volverse hacia el bien.”

¹²¹ “Porque cuando por el espíritu de fortaleza y por la disposición divina las energías de las virtudes superiores son impulsadas a trabajar para la salvación de los hombres, mientras los deseos de los fieles se elevan hacia Dios y Lo invocan, aquellas energías convocadas por el hombre con celestial deseo dirigen un soplo hacia el espíritu de esos hombres, para que se conviertan hacia todos los bienes.”

¹²² “Esto significa que, cuando el soplo de las virtudes de los muchos dones del Espíritu Santo se eleva en el creyente, de manera tal que por el flujo de esa inspiración el soplo preste su ayuda al justo deseo del hombre fiel que concuerda con dicha inspiración, entonces el mismo deseo, examinando cuidadosamente cuanto le es útil y volviéndose hacia ello con dedicación, se adecua a dicha inspiración.”

¹²³ “Porque aquel cuya voluntad buena concuerda con este soplo, rumiando y meditando resuelve este deseo alejándolo del mal; y porque el alma, por sí misma y secretamente, criba este deseo, las tempestades de sus pensamientos, desbordándose sobre él e inundándolo, lo cambian prometiéndole ora adversidad, ora prosperidad.”

¹²⁴ “Supuesto que el hombre tenga un gran temor de Dios, sin embargo a veces surgen en él pensamientos que luego, afectados por el tedio, se hunden en la vanidad. Como sucede con el cangrejo, a veces y por la confianza en la buena resolución lo exhortan a avanzar, pero luego reteniéndolo lo hacen retroceder y lo engañan, diciéndole que no puede perseverar de esa manera. Otras veces, como sucede en el caso del ciervo, lo hacen sentirse seguro gracias a la fe, pero después lo atormentan haciéndolo vacilar en la misma fe.”

¹²⁵ “A veces, como en el caso del lobo, los pensamientos presentan al hombre las penas del infierno asegurándole, de manera mentirosa, que podrá evitarlas con sólo el ciervo, esto es por la fe, y con el cangrejo, es decir por la confianza, sin necesidad de las obras justas; pero luego y a menudo lo conducen a la desesperación.”

¹²⁶ Esto sucede “cuando declaran al hombre el juicio de Dios, pero luego lo persuaden para que no lo tema: porque a la manera de la serpiente, que avanza con cautela, engañosamente le sugieren el modo de evadirlo con refinada astucia; y como el cordero en la paciencia, lo exhortan a no temer el juicio, como si no estuviera obligado a ello por sus pecados.”

¹²⁷ “A veces, y a la manera del oso, gruñen diciendo por lo bajo que por amor a Dios el hombre sufre la tribulación corporal, en virtud de la cual, como en la paciencia el cordero y en la cautela de la serpiente, le muestran que ha sido castigado y purificado de sus pecados.”

PRESENTACIONES

Lic. JULIO J. GINER. De su muy rica formación:

- Conservación y Restauración de Antigüedades (Curso teórico-práctico). Inst. Arg. de Museología. Prof. Domingo Tellechea, 1978;
- Apreciación y Técnicas de la Pintura. Prof. Luciano Riccardi, 1980;
- Técnicas históricas en Pintura: Colores, Pigmentos, Mediums, Fresco, Temple, Óleo, etc. Soportes. Prof. Luciano Riccardi, 1981;
- Grabados: Historia. Técnicas. Expertizaje. Codicología y Bibliofilia. Manuscritos, Pergamino, Velum, Papel, Tintas, Colores. Imprenta. Incunables (S.XV al XIX). Encuadernación: Materiales y Técnicas. Art Nouveau. Art Decó. Prof. Luciano Riccardi, 1982;
- Organería I, II y III. Cursos Teórico-prácticos anuales. Iglesia Evangélica Metodista Central, Buenos Aires. Prof. Ing. Carlos Merlassino, 1982-83-84;
- Construcción de Claves. Seminario. Michel van Hecke, Conservador del Museo de Instrumentos Musicales del Real Conservatorio de Bruselas, Bélgica, 1988;
- Nuevas Técnicas en Restauración de Pintura Antigua. Cursos anuales. Prof. Manuel Cesio. Museo Histórico Sarmiento, Buenos Aires. (Nivel I año 2004 – Nivel II año 2005);
- Historia General del Arte (curso de tres años de duración). Museo Nacional de Bellas Artes, Buenos Aires;
- Diálogo con las Obras del Museo (Curso Permanente). Museo Nacional de Bellas Artes, Buenos Aires,

habla su tarea de RESTAURADOR, CONSERVADOR y CONSULTOR de varias de las Colecciones Privadas de Objetos Decorativos y de Bellas Artes más importantes del país. Por otra parte, y para terminar con ello nuestra presentación, recordamos que en 1980 mereció la distinción de acceder a la inspección y estudio de documentos pertenecientes a los Archivos Vaticanos referentes a las Santas Reliquias allí conservadas, clasificados como “Reservados”. En esta línea, uno de sus trabajos más recientes y significativos ha sido la restauración de un gran Antifonario Franciscano manuscrito en pergamino de comienzos del S. XVIII del museo de los Claustros del Pilar (Recoleta, Bs. As.), para el cual ya ha restaurado otras obras de los siglos XVIII al XX.

Lic. MAGDALENA CATOGGIO: Profesora y Licenciada en Artes Plásticas (Facultad de Bellas Artes, Universidad Nacional de La Plata), ha participado en diversas muestras individuales y exposiciones colectivas en diferentes puntos del país, obteniendo gran número de distinciones, de entre las que mencionamos tan sólo algunas:

- 2008: Concurso Nacional de Mural “Puerto Quequén”, 2º Premio Boceto (Prov. de Buenos Aires);
- 2007: Salón Provincial de Pintura Pequeño Formato de Arte Sacro, 2º Premio Adquisición (Villa Carlos Paz);
- 2006: XXXV Salón Nacional de Arte Sacro, Mención Pintura (Tandil);
- 1997: XXVII Salón Nacional de Arte Sacro, 1º Premio Adquisición Pintura (MMBA Tandil);
- 1994: II Salón Provincial “La mujer y su protagonismo cultural”, Premio Conejo Provincial de la Mujer, 1º Premio Adquisición Pintura (Pje. Dardo Rocha, La Plata);
- 1994: III Salón Argentino de Pintura Religiosa Fraternitas '94, invitada de honor fuera de concurso.

En ocasión de una exposición del GRUPO PRISMA, al que perteneció, escribió Aníbal Carreño a propósito de la artista que nos honra con su presencia y el regalo de sus pinturas:

“La emoción y la inteligencia animan el acto creador en MAGDALENA CATOGGIO. Lo oscuro y lo luminoso en un equilibrio dinámico. Habita las imágenes que crea, comprometiéndose vitalmente en su significación. No inventa el sentido profundo de sus figuras sino que les presta el suyo propio, produciendo la sensación de una reciprocidad entre los personajes que pinta y ella misma, la percepción de una identidad entre los afectos, la emotividad, las situaciones límite de que hablan sus imágenes y sus propias vivencias.”

Esto decía Aníbal Carreño en 1990. Hoy, Magdalena Catoggio nos hablará de un diálogo también vital con Hildegarda de Bingen, cuyas imágenes la habitaron, y cuyas palabras son las pinturas.